



A TODO VIAJE

Cabo Tiñoso, un gran secreto mediterráneo

Naturaleza virgen, acantilados impresionantes y ricos fondos marinos en la costa de Murcia

GUILLEMO ESAÍN | 11 AGO 2015 - 16:20 CEST

9

Archivado en: Cartagena Viajes Provincia Murcia Playas Costas Región de Murcia Parques naturales Ofertas turísticas España Espacios naturales Turismo Medio ambiente



Excursión en kayak por el entorno de cabo Tiñoso (visible a lo lejos), cerca de Cartagena (Murcia). / PORTUSKAYAK.COM

El espacio natural de la Sierra de la Muela, Cabo Tiñoso y Roldán, un clamoroso desconocido, es uno de los tramos litorales mejor conservados del Mediterráneo peninsular. Una calidad paisajística que, en lo que respecta al cabo Tiñoso, y al igual que ocurre en tantos tramos virginales de Cádiz, hay que atribuirlo a su pasado militar y, según el vecindario, al olvido por parte del Ayuntamiento de Cartagena.

Entre El Portús y La Azohía aparece el desvío a Campillo de Adentro. No es habitual que una carretera tan anodina (y estrecha) encamine a un ecosistema tan espectacular, donde la

industria turística brilla por su ausencia. A 8,2 kilómetros, el litoral áspero y adusto se eleva abruptamente según nos desviamos hacia las antenas del cabezo de la Panadera, que domina la bahía de Mazarrón a 373 metros de altitud. A unos dos kilómetros de la entrada al antiguo recinto militar, en un ensanchamiento, se advierte a poniente el sendero a **cala Cerrada**, para quienes deseen compatibilizar cabos y senderismo en una de las zonas de baño de influjo más irresistible. La recompensa a estos 208 metros de desnivel y 40 minutos de bajada es una cala virgen de piedrecillas en la orilla y arenas sumergidas. No caminar por el fondo del barranco y portar agua en abundancia. Veremos algunas embarcaciones procedentes de La Azohía.

Después, la estrecha carretera nos eleva al cuerpo de guardia de la batería de costa de Castillitos (1933-1936). La fachada historicista del gran complejo militar está fuertemente impregnada de la heráldica republicana de los castilletes. En la parte que da al mar descubriremos dos cañones Vickers-Armstrong 381/45, defensores del puerto de Cartagena, cuyo tamaño gigante enseguida remite a la película *Los cañones de Navarone*. Miden 17,6 metros y eran capaces de disparar proyectiles de 900 kilos a 35 kilómetros de distancia. Aún subsisten Vickers que defendieron las bases navales de Ferrol (A Coruña) y Mahón (Menorca).

Respecto a la panorámica a 250 metros de altitud sobre la Costa Cálida, uno se queda en suspenso, sin saber qué decir. Abarca la isla de las Palomas, con sus colonias de aves marinas, a veces el único elemento reconocible en zona tan hostil que resulta inquietantemente desconocida.

La morfología de la sierra costera de la Muela está dominada por paredes escarpadas: la playa nudista de **El Portús**; seguida de la **cala Aguilar** y las **playas de Bolete, Grande y Chica**, reconocibles por su viejo cuartelillo de

carabineros. El sol calcinante a duras penas permite el arraigo de esparto, palmito, romero y cornicabra. Las pinceladas rocosas color lila, algo fantasiosas, no son sino tierra láguena, usada en el Campo de Cartagena para aislar techumbres. A la **cala Salitrona** se llega desde Castillitos, dejándose llevar por el GR-92.

El faro está situado a baja cota, evitando las roturas de cristales por efecto de los estampidos. Quien quiera acercarse en coche al faro tendrá que bajar y girar primero a la izquierda (no hay ángulo para girar a la derecha). Era uno de los peores destinos peninsulares del escalafón de torreros, a 14 kilómetros del pésimo camino a Cartagena. Casi una condena.